

# EL DRAGÓN HUMANIZADO COMO REESCRITURA DE LA LEYENDA DE SAN JORGE EN “THE RELUCTANT DRAGON”, DE KENNETH GRAHAME<sup>1</sup>

Paula Rivera Donoso<sup>2</sup>

## RESUMEN

Este artículo pretende analizar cómo la figura del dragón del relato infantil “The Reluctant Dragon” (1898), del inglés Kenneth Grahame, se aparta de sus concepciones negativas de los géneros medievales del romance y la hagiografía desde una caracterización humanizada, expresada tanto en el uso refinado del lenguaje como en la tendencia a la afectación, al espectáculo y a la paz. Este perfil de la criatura condicionará las decisiones del resto de los protagonistas, el Niño y San Jorge, ante las expectativas de los pueblerinos, que anhelan presenciar un duelo entre el caballero y el dragón como una diversión desprovista de la complejidad de sus sentidos originales. El desarrollo de este conflicto y su pacífica resolución permiten interpretar este cuento como una reescritura con matices humorísticos de la leyenda de San Jorge y el dragón, que reinventa los arquetipos de ambos y que cuestiona los estereotipos malignos y benignos asociados tradicionalmente a cada uno a través de personajes con voluntad e intereses propios.

**Palabras clave:** dragón, arquetipos, estereotipos, caracterización

## THE HUMANIZED DRAGON AS A REWRITING OF SAINT GEORGE’S LEGEND IN KENNETH GRAHAME’S “THE RELUCTANT DRAGON”

### ABSTRACT

The aim of this article is to analyse how the dragon figure in the children’s tale “The Reluctant Dragon” (1868), by the English author Kenneth Grahame, departs from its negative conceptions in the medieval genres of romance and hagiography, through a humanized characterization. This characterization is expressed in the use of refined language and the tendency to affection, to spectacle, and peace. The creature’s profile will determine the decisions of the rest of the main characters, the Boy and Saint George, against the expectations of the townspeople, who wish to witness a duel between knight and dragon as mere entertainment, without the complexity of its original sense. The development of this conflict and its peaceful resolution allow to read this tale as a humorous retelling of Saint George’s legend, one that reimagines the archetypes of knight and dragon and that questions the malign and benign stereotypes that are traditionally associated to them, through characters with will and interests of their own.

**Keywords:** dragons, archetypes, stereotypes, characterization

Recibido: 15 de octubre de 2018

Aceptado: 26 de marzo de 2019

---

<sup>1</sup> El artículo nació por iniciativa propia, enmarcado en mis intereses académicos por la literatura infantil y juvenil, la literatura de fantasía y la literatura inglesa.

<sup>2</sup> Magíster en Literatura, Universidad de Chile. Licenciada en Lengua y Literatura Hispánica, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Docente en Universidad Mayor. [paularivera@ug.uchile.cl](mailto:paularivera@ug.uchile.cl)

## INTRODUCCIÓN

El dragón es una de las criaturas míticas más complejas y que más fascinación ha despertado en diversas sociedades a lo largo del tiempo, principalmente debido a su riqueza arquetípica, que se ha expresado en manifestaciones tan diversas como entidad divina o demoniaca, reflejo del ser humano o símbolo de sabiduría. Sin embargo, aun cuando su figura sea universalmente reconocida, su función, características físicas y psicológicas y trascendencia espiritual pueden variar de manera relevante en diversas expresiones artísticas y socioculturales. En este artículo se planteará que, en “The Reluctant Dragon” (1898), relato del autor inglés Kenneth Grahame, la figura del dragón adquirirá un matiz positivo al describirla como una criatura humanizada que puede comunicarse verbalmente y que presenta una personalidad pacífica y remilgada. Este particular tratamiento narrativo se desarrollará a través de una reescritura humorística de la leyenda de San Jorge, en la que se abandonarán las representaciones esencialistas asociadas al héroe como entidad benigna y a la bestia como entidad maligna, y en la que el perfil del dragón condicionará significativamente las decisiones del resto de los protagonistas, el Niño y el caballero, haciendo que los personajes de la historia cobren una profundidad literaria superior al estereotipo.

### I. EL DRAGÓN EN EL MITO, EL ROMANCE Y LA HAGIOGRAFÍA

Para comprender la importancia del dragón literario de Grahame como una subversión de las concepciones tradicionales vinculadas a este tipo de criaturas, es necesario abordar el origen de estas representaciones negativas. Este yace en la cultura occidental, en la que la bestia se distancia de aquellas cualidades que actualmente se le reconocen como parte de su naturaleza mítica para acercarse a la alegoría cristiana, derechamente homologada a la figura de Satanás, o bien, cercana a un simbolismo maligno:

The dragon, unlike such folklore-based figures as fairies, with their potential for both good and evil, had become rigidly fixed with a single, overtly religious meaning. It was the dragon of Milton, Spenser, and the book of Revelations: it was Satan and absolutely evil” (Berman, 1984: 220-221).

Según Berman, el dragón mítico no sería necesariamente de esencia maligna. Antes bien, la criatura exhibiría roles neutros, como protectores y guardianes, que solo en interpretaciones particulares podrían concebirse como negativos. Su vinculación a la

simbología medieval se sostiene en su función habitual como obstáculo o rival frente al héroe humano, el que posteriormente fue asociado, desde la simbología cristiana, a la figura del santo, representante de la raza humana y mediador entre esta y Dios.

Esta visión se reforzó a través de las principales características intrínsecas de los dragones en su calidad de bestias arquetípicas y maravillosas: el poder de su mirada y de su discurso, de rasgos manipulatorios. Estas facultades, sin embargo, aproximarían a la bestia a la propia naturaleza humana: “This uncanny quality of these ancestral dragons derives from their unnatural similarity to the heroes who defeat them; the dragons are doubles for humanity” (Midkiff, 2014: 43).

Ambas concepciones del dragón, ya sea como criatura mítica que cumpliría la función de ser obstáculo y doble del héroe o como alegoría satánica a ser derrotada por el santo en representación de Dios, se expresarían principalmente en los géneros del romance y la hagiografía, respectivamente.

En el caso del romance, el enfrentamiento con el dragón le permite al héroe validar su fuerza, honor y códigos caballerescos, pues “The dragon is usually presented as the most dangerous opponent and thus the most worthy of a chivalric hero” (Brown, 1998: 39). Por ello, la criatura adquiriría la función de engrandecer la condición heroica del caballero, ya que sus características harían de ella un obstáculo que solo un humano de especial valía podría superar, al derrotarla.

En el caso de hagiografía, el dragón trasciende este rol de adversario definitivo para asumir una naturaleza expresamente demoniaca: “While the romance dragon may be loosely described as evil because it is wilfully destructive and antagonistic to human civilization, it does not carry any theological connotations” (Brown, 1998: 80). En su calidad de símbolo, sus características físicas o conductas en la narración aludirían a propiedades del mal. Por ejemplo, el aliento infecto y venenoso representaría la propagación de la condena en la sociedad; su exigencia de tributo en forma de ganado o niños, una forma de apropiación de los frutos de la humanidad; su naturaleza bestial, un símil con la condición exiliada de los ángeles caídos, entre otros aspectos similares.

Otras diferencias significativas de la hagiografía respecto del romance tienen que ver con el encuentro entre la criatura y el ser humano: el santo no se enfrenta al dragón haciendo uso de su fuerza mortal, como en el caso del caballero, sino a través del poder que le transferiría Cristo. La intención de este tipo de relatos sería provocar la admiración del lector hacia Dios, ya que el santo y sus proezas no serían sino un vehículo a través del cual expresar la gracia divina: “The saint is presented as one who is set apart from ordinary people by his virtue and the grace of God and is therefore an appropriate conduit for the love of Christ: he is not a triumphant individual acclaimed for his bravery” (Brown, 1998: 78).

En otras palabras, la autonomía y valía personal del héroe del romance son transfiguradas hacia valores y virtudes que dependen directamente de Dios, quien además se añadiría como participante adicional, aunque implícito, entre el enfrentamiento entre humano y dragón. Por lo mismo, la recompensa suprema del protagonista no sería un incremento de su condición heroica, sino el triunfo del cristianismo y la voluntad de Dios sobre el mal, como se aprecia en el caso de relatos hagiográficos en que el santo concluye su enfrentamiento convirtiendo a los aldeanos que acaba de liberar. Su victoria, así, sería una expresión milagrosa del poder divino.

Ahora bien, pese a estas diferencias esenciales, el romance y la hagiografía presentarían puntos de encuentro debido a la similitud de su estructura. Ese es el caso de la leyenda de San Jorge y el dragón.

## **II. LA LEYENDA DE SAN JORGE Y EL DRAGÓN**

Tomando como base la versión correspondiente a la compilación hagiográfica *Legenda Aurea* (siglo XIII), esta historia narra el enfrentamiento entre un caballero santo y un dragón, que aterrorizaba la población pagana de Silene con su veneno y que recibía a niños como tributo. San Jorge logra rescatar a la hija del rey de este destino y derrotar a la bestia, a la que acarrea, sometida, al pueblo. El santo propone entonces a las personas su conversión al cristianismo a cambio de que él termine por ajusticiar al dragón, a lo que ellas acceden.

En esta historia, según el análisis de Brown, existiría la presencia implícita de dos San Jorge, uno expresando al guerrero y otro, al santo. Por ejemplo, en medio del combate,

San Jorge hace la señal de la cruz, gesto que debiera bastar para resguardarlo por invocar la intervención divina, pero que queda anulado al describir luego cómo el santo esgrime sus armas hasta herir a la criatura. Esto crea una ambigüedad que impide determinar si este encuentro con el dragón se trata de una representación simbólica del enfrentamiento con el mal, un combate físico con una bestia maravillosa o incluso una instancia en la que ambas interpretaciones puedan coexistir.

La representación del dragón sería igualmente ambigua, puesto que se abandona la descripción detallada de su aspecto físico, pero para enfatizar aquello que sus propiedades corporales causarían a su alrededor: "He was both uggely and grete and so lothely to se / [...] And with the wynd of hys mowth many a man he sloghe" (Gordon, E., Thompson, A. y Upchurch, R., 2004: 11-14). En esta caracterización, se destaca la fealdad de la bestia, su tamaño y su conducta, así como el poder destructivo de su aliento. Todas estas propiedades concretas, propias del dragón del romance, podrían tener un correlato simbólico, propio del dragón hagiográfico. Más singular aún es el fin de la criatura, ya que San Jorge no la mata tras vencerla, sino que la ata y la acarrea al pueblo para asesinarla solo tras asegurarse de que ha logrado su cometido de convertir a los aldeanos: "When yt was doyn abowte hys neke then rose this full dragon / And als a meke honde he fouled hyr furth into the towne" (Gordon, E., Thompson, A. y Upchurch, R., 2004: 109-110).

Acaso esta unión de elementos hizo que la leyenda de San Jorge y el dragón alcanzara gran popularidad a lo largo de los siglos en Europa, hasta el punto de constituirse en fuente para muchos otros relatos, como señala Brown.

### **III. EL DRAGÓN DE "THE RELUCTANT DRAGON"**

Una de las historias que recoge esta leyenda como fuente es "The Reluctant Dragon" de Kenneth Grahame, en la que se desarrolla una reescritura en la que se caracteriza con especial complejidad a sus protagonistas. Esto se aprecia principalmente en la humanización del dragón, que desconcierta al resto de los personajes y que altera sus expectativas, probablemente compartidas por el lector, respecto a lo que debería suceder cuando una bestia como esta se encuentra con un caballero como San Jorge.

Honegger (2009) propone una taxonomía para clasificar a los dragones: *Draco mythologicus*, correspondiente al dragón mítico; *Draco allegoricus et epicus*, correspondiente al dragón de las hagiografías y de los romances; *Draco modernus ferox*,

correspondiente al dragón que cumple un rol de guardián, por lo general presente en la literatura de fantasía; y *Draco modernus domesticus*, correspondiente a un dragón de perfil y naturaleza amistosos, siendo una criatura inofensiva y presente ante todo en narraciones fantásticas infantiles. Estos dos últimos dragones pertenecen ya a la tradición literaria, y el dragón de “The Reluctant Dragon” en particular adscribe a la categoría de *Draco modernus domesticus*<sup>3</sup>. A fin de poder demostrar lo anterior, se realizará un análisis de tipo *close-reading* para dar cuenta de los atributos bondadosos y artísticos de esta criatura y la manera en la que estos la apartan de las otras categorías de dragones, brindándole al personaje una caracterización humanizada.

Antes incluso de que el dragón aparezca en la narración, la forma en la que los personajes del Niño y sus padres reaccionan al enterarse de su existencia sugiere que su naturaleza es benigna. Así, el Niño (que no posee nombre propio en la historia y es llamado de esa forma) demuestra sus conocimientos sobre este tipo de bestias gracias a sus lecturas de historia y de cuentos de hadas, por lo que se propone ir a hablarle; su madre, que la criatura le inspira compasión al imaginársela sin nadie con quien conversar y desprovista incluso de un plato de sopa; y su padre, que le causa temor, pero que confía en el buen juicio de su hijo para tratar con ella.

Estas percepciones caracterizan al dragón como una persona extranjera y desamparada antes que como una bestia mítica o maligna, visión que se refuerza cuando el Niño al fin puede verlo. El encuentro inicial incluye adjetivos como “courteous” y adverbios como “politely” y “civilly” para describir los gestos del chico al dirigirse al dragón y expresiones como “dear fellow” o “between ourselves” de parte de este, lo que demuestra que no existe hostilidad alguna en la conversación. Antes bien, el dragón pareciera usar estos recursos para crear un ambiente de familiaridad en el Niño.

Su particular empleo del lenguaje es fundamental para su caracterización como personaje humanizado. Por lo que le cuenta la criatura, el chico se entera de que el dragón se considera a sí mismo como un paria entre los suyos; por forma en la que lo hace, se

---

<sup>3</sup> Otra expresión característica de este tipo de dragón inofensivo se encuentra en las narraciones infantiles de la autora victoriana E. Nesbit, principalmente en la antología *The Book of Dragons* (1901).

intuye que esto se debe a que su carácter es afectado, pensativo y vago, en contraste con el perfil salvaje de sus pares:

You see all the other fellows were so active and earnest and all that sort of thing— ... chasing knights all over the place, and devouring damsels, and going on generally—whereas I liked to get my meals regular and then to prop my back against a bit of rock and snooze a bit ... (Grahame, 1991: 334).

El dragón se confiesa también amante de la poesía, encontrando en el Niño alguien con quien compartir esta atípica afición. Adicionalmente, se dedica a contarle historias a su nuevo amigo, “stories of old, old times, when dragons were quite plentiful and the world was a livelier place than it is now, and life was full of thrills and jumps and surprises” (Grahame, 1991: 336).

Esta ambigua descripción podría referirse tanto a narraciones en que los dragones son protagonistas como a aquellas en que son obstáculo o enemigo del ser humano. Pero incluso en el caso de tratarse de estas últimas la visión es positiva, al sugerir que este enfrentamiento o encuentro supone un desafío atractivo para todos los involucrados, dragones o caballeros. El episodio destaca porque en él el dragón comparte con el Niño el legado de su propia raza, permitiéndole conocer otras historias sobre dragones o al menos una perspectiva distinta para las que ya pudiera conocer.

Estos usos del lenguaje difieren significativamente de aquellos propios de los dragones literarios inspirados en el mito o la simbología cristiana. En ambos, el dominio lingüístico supone peligro o amenaza, ya que

... dragons stole the human invention that created them and ventured uncomfortably close to humanity through the ability to speak with equal or superior eloquence. ... [They] have a high language skill demonstrated through fondness for riddling talk and a tendency to use it aggressively” (Midkiff, 2014: 44).

En el dragón de Grahame, el lenguaje adquiere una función comunicativa y estética: la criatura desea encontrar alguien con quien compartir sus intereses, que se sostienen en un uso creativo y bello de la palabra a través de las narraciones orales y la poesía. El efecto de estas cualidades en la narración no es de temor ni inquietud por el efecto de doble que se produciría con el personaje humano, ya que el dragón no pretende lastimar al Niño. Midkiff (2014) señala:

Grahame's version retained only subtle traces of the dragon's menacing eyes and language and made his dragon prefer poetry or being a spectacle over fighting. Again, a human hero of the tale, the shepherd's boy, doubles the dragon in that he also writes poetry ... and would very much like to watch a spectacle (46).

En cuanto a su personalidad, el dragón de Grahame no niega su naturaleza, puesto que reconoce que pertenece a la misma raza que los otros dragones, pero se muestra muy crítico hacia la visión de sí mismo como entidad peligrosa o maligna. Incluso, llega a confesar que, ya que se ha visto arrojado indefinidamente de su hogar, desearía poder establecerse en el pueblo. Esto evidencia que no teme ni odia a los humanos, ni considera que deban ser sus enemigos. Esta concepción entra en conflicto con la del Niño, quien pese a simpatizar con él sabe que pertenecen a razas distintas y tradicionalmente enfrentadas y que eso los condiciona a determinados roles:

You see there's no getting over the hard fact that you're a dragon, is there? And when you talk of settling down, and the neighbours, and so on, I can't help feeling that you don't quite realize your position. You're an enemy of the human race, you see! (Grahame: 1991, 335).

Pero el dragón reniega de este rol: "'Haven't got an enemy in the world,' said the dragon, cheerfully. 'Too lazy to make 'em, to begin with.'" (336). Esta explicación establece que la existencia de la criatura se constituye de manera autónoma respecto a los seres humanos, a quienes ni odia ni estima particularmente como raza. Es más: su renuencia a considerarlos a ellos y otros seres como enemigos no se origina en una decisión personal ni en su esencia arquetípica, sino en su propia personalidad indiferente y vaga.

Por lo mismo, la posibilidad de un enfrentamiento con San Jorge es algo que no está dispuesto a admitir, pero que rechaza de manera cordial, solicitándole al Niño que actúe de mensajero y le comunique al caballero su voluntad de no participar de un evento como este. La insistencia del Niño le hace confesar que "I've never fought in my life, and I'm not going to begin now, just to give you a Roman holiday. In old days I always let the other fellows—the earnest fellows—do all the fighting, and no doubt that's why I have the pleasure of being here now" (339).

El dragón vuelve a desmarcarse así de sus pares, implicando también una crítica tanto a su conducta como a la del Niño, que en su obstinación parecer desear forzar un

enfrentamiento sólo para cumplir con una tradición, al igual que la gente del pueblo. Para Zipes,

A fairy tale such as Kenneth Grahame's "The Reluctant Dragon" plays with the expectations of the readers and refuses to meet them because Grahame was more interested in fostering human compassion than in human deception. His tale reveals how the aggressive instincts of people can be manipulated and can lead to a false sense of chauvinism because of stereotyping—in this case, of knights and dragons (Zipes "Introduction", 1991: xxvii).

La narración ridiculiza la obsesión de los pueblerinos por mantenerse fieles a las convenciones de este tipo de relatos, quienes llegan a reconocer que era ". . . a distinction to have a dragon of your own, and it was felt to be a feather in the cap of the village. Still, all were agreed that this sort of thing couldn't be allowed to go on" (Grahame, 1991: 336).

Esta percepción de los lugareños reemplaza la noción del dragón como un estigma o un horror por una banalizada condición preferencial, y los caracteriza a ellos como personas muy distantes al estado de víctimas que poseían tanto en los romances como en las hagiografías, pues se atreven a instrumentalizar la figura del dragón, asignándole un rol de atractivo local. Por ello, el uso de expresiones como "dreadful beast", "pest" "this terror" o "this destroying scourge" para el dragón y "suffering village" para el pueblo adquiere un matiz cómico, que ironiza la descripción del dragón y los pueblerinos propia de los géneros analizados, en la medida en que sus equivalentes en "The Reluctant Dragon" ya han sido caracterizados como benigno y aprovechados, respectivamente.

Esta percepción devaluada de los complejos sentidos del encuentro mítico y simbólico entre el caballero y el dragón, en la que el enfrentamiento se transforma en un violento espectáculo para satisfacer convenciones vacías ya de significado, degrada ambos arquetipos a estereotipos. Ni los aldeanos ni el Niño pueden explicarse a sí mismos ni al dragón por qué es necesario que este y San Jorge se enfrenten, por lo que este duelo no tendría motivación alguna más que sus propios deseos por entretenerse y la convicción de que la tradición debe cumplirse, aun cuando se haya olvidado su verdadero sentido. De ahí que "The Dragon is understandably reluctant to live up to any part of this role. St. George, complete with red-cross banner, is willing to live up to his part of the stereotype, but is much better pleased not to have to kill the Dragon" (Berman 227).

San Jorge, en principio, solo desea matar al dragón, pues cree que su conducta inofensiva es una trampa para engañar al Niño. Esto sugiere que al caballero le resulta difícil creer que puedan existir dragones buenos, alejados de las convenciones, y que incluso aquello que el Niño destaca como prueba de su inocencia —las historias de tiempos antiguos y su afición por la poesía— son interpretadas por él como una muestra del terrible poder fabulador de estas criaturas. El Niño consigue convencer a San Jorge tras señalarle que el verdadero engaño es el que los aldeanos han hecho de él, inventando desgracias que el dragón jamás cometió y adulando al caballero mientras, a sus espaldas, hacen apuestas en su contra. San Jorge comprende así que la maldad puede expresarse a través del egoísmo y la irresponsabilidad propios de los seres humanos, y que no es necesariamente un rasgo esencial de todos los dragones: “This is an evil world, and sometimes I begin to think that all the wickedness in it is not entirely bottled up inside the dragons” (Grahame 340).

El Niño se ve en la necesidad de buscar una alternativa a fin de que sus dos nuevos amigos no tengan que matarse entre sí por las presiones del pueblo. En ese sentido, actúa de mediador a lo largo de toda la obra, al ser un punto de encuentro entre el caballero y el dragón pese a sus respectivas obsesiones. Es, a la vez, el personaje más sensato de la historia, ya que logra sobreponerse a sus deseos personales por ver un enfrentamiento a cambio de propiciar el entendimiento entre sus amigos, sin que ello signifique renunciar del todo al anhelado espectáculo. Para Zipes, el Niño representa un “moral arbiter, who confidently satisfies the expectations of his society while protecting the innocent nature of fantasy” (Zipes “Kenneth Grahame”, 1991: 328).

Esto último se lleva a cabo a través de un combate ficticio entre San Jorge y el dragón, en el que el sentido arquetípico del enfrentamiento se reinterpretaría desde una *performance*. A través de esta se logra complacer el deseo superficial de violencia originado desde el estereotipo, pero también brindarle un nuevo y único sentido al encuentro entre ambos personajes, que en la historia de Grahame reinventan los rasgos que les han sido asignados desde los respectivos arquetipos que presentan como fuente. De este modo, el dragón accede a este combate en la medida en que se reemplaza la violencia por una posibilidad de exhibir su belleza en su calidad de bestia maravillosa, así como por la

esperanza de poder compartir con los pueblerinos en la celebración posterior e insertarse en su sociedad. En otras palabras, el dragón de Grahame representa voluntariamente el rol simbólico del dragón que comparten las hagiografías y los romances, pero para su propia gloria y engrandecimiento, satisfaciendo su personalidad exhibicionista. Aun cuando a San Jorge se lo muestra como vencedor en esta representación, es el dragón quien se hace el vencido a propósito para propiciar su ingreso a la sociedad humana, obteniendo así otro tipo de victoria:

The [Grahame] dragon has won and bears the human values of peace, tolerance, and love of beauty (and good grammar) more than the humans. The dragon openly resembles humans and has more desirable human traits than the hero. Grahame's dragon uses his lingering expertise with vision and words to find a place in society with just as much if not more status than the hero—only he accomplishes it nonviolently (Midkiff, 2014: 47).

Sin embargo, el San Jorge de Grahame también exhibe el mérito del entendimiento y la resolución pacífica gracias a la intervención del Niño. El caballero participa del falso enfrentamiento y, a su término, recurre al lenguaje como verdadero medio para conseguir la paz y el encuentro entre el dragón y los humanos, sugiriendo que incluso una bestia es capaz de recapacitar sobre sus actos y reprendiendo e instruyendo a los pueblerinos a fin de que ellos también reflexionen críticamente en torno a los suyos. Este discurso cierra el conflicto, cumpliendo con las expectativas de los involucrados de manera satisfactoria y enriquecedora para todos:

St George was happy because there had been a fight and he hadn't had to kill anybody; for he didn't really like killing, though he generally had to do it. The dragon was happy because there had been a fight, and so far from being hurt in it he had won popularity and a sure footing in society. The Boy was happy because there had been a fight, and in spite of it all his two friends were on the best of terms. And all the others were happy because there had been a fight, and—well, they didn't require any other reasons for their happiness (Grahame, 1991: 347-348).

## **CONCLUSIONES**

Para concluir, “The Reluctant Dragon” de Kenneth Grahame es un relato que recupera como fuente la leyenda de San Jorge y el dragón, pero reinterpretando los arquetipos correspondientes a ambas figuras por medio de la crítica a los estereotipos enquistados en los que estas han derivado desde la tradición literaria. Esto se consigue principalmente a través del proceso de caracterización del dragón, que en esta historia es

presentado como una criatura benigna y pacífica. Dos de sus principales cualidades, su interés por la poesía y su personalidad afectada, reinventan algunos rasgos propios de los dragones míticos, como lo son el uso del lenguaje como amenaza y su fiero carácter, humanizándolo.

Esto condiciona las decisiones de los otros dos protagonistas de la historia, el Niño y San Jorge, que se ven presionados por las expectativas de los pueblerinos, que conocen romances y hagiografías y que esperan que el caballero y el dragón actúen de acuerdo con los respectivos roles que se presentan en ambos géneros. Sin embargo, este interés proviene de sus propios deseos por ver un enfrentamiento como espectáculo, ya que han olvidado el verdadero sentido simbólico que poseían ambos personajes en estas narraciones y los han reemplazado por estereotipos vacíos. En otras palabras, se produce un conflicto entre dos sistemas de valores distintos asociados a la figura del dragón: uno deudor de la tradición del dragón como una bestia amenazante y maligna, pero degradado, y otro en el que el dragón posee sus propias cualidades distintivas, cercanas a una caracterización humana. Para Honegger (2009), "Grahame's story thus exploits the comic potential inherent in the contrast between the traditional concept of the Western dragon (evil, savage, destructive, aggressive, and clearly dangerous) and the glaring inability of his dragon-protagonist to live up to this concept" (34).

Es solo gracias a la intervención del Niño, que actúa como mediador entre la desidia del dragón y la obcecación inicial del caballero, que se llega a proponer un combate ficticio como solución armónica. Esta farsa reinventa el sentido original del enfrentamiento tanto para los participantes como para los pueblerinos, permitiendo el ingreso del dragón a la sociedad y el entendimiento pacífico entre los personajes.

Esto demuestra que uno de los méritos más destacables de la obra es presentar una subversión completa de los estereotipos del caballero y el dragón derivados de sus arquetipos originales, en lugar de invertir superficialmente los roles para exponer, por ejemplo, un caballero fiero y un dragón pacífico. Esta reinención se sostiene en un desarrollo más profundo de los personajes, en los que tiene especial relevancia la inclusión del Niño como tercer protagonista. Su sensatez y autonomía en la historia favorecen la identificación con el potencial lector infantil, lo que también se consigue por medio de los

matices humorísticos de la narración, basados en los paralelos recurrentes entre las intenciones del dragón con las de los humanos.

La tradición del *Draco modernus domesticus* ha sido objeto de críticas debido al proceso de domesticación al que sometería a la figura del dragón. Por ejemplo, Honegger (2009) indica que, sobre todo tras la adaptación animada de Disney de “The Reluctant Dragon”, podría considerarse a esta representación benigna como una degradación, pues

The dragon is presented in a disnified and neotenised visual form, which is neither linked to a narrative context any longer, nor to a visual nor a symbolic tradition. The cuddly toy has been emptied completely of all the cultural meanings associated with the dragon and thus finds its 'logical' place next to the equally de-naturalised teddy bear (35).

Sin embargo, un análisis como el aquí desarrollado ha buscado demostrar que esta categoría, lejos de simplificar al dragón, lo complejiza desde una atípica dimensión tan humorística como paródica. El dragón de Grahame no solo se presenta como un personaje de matices lúdicos para un destinatario infantil, sino que se permite realizar una crítica a determinados sistemas de valores asociados a convenciones desprovistas de su sentido original, que en el relato se ven expresadas en las rígidas expectativas de los pueblerinos y del propio San Jorge. Asimismo, que el dragón de Grahame reformule algunos atributos propios de las otras categorías de dragones propuestas por Honegger (2009) da cuenta de que, en realidad, la configuración literaria de esta criatura no se desentiende del todo de estos otros modelos. Antes bien, recoge algunos de estos atributos y los transforma para brindarles un nuevo sentido en el contexto de la historia, en la que un sistema de valores distinto, sustentado en la necesidad de mutuo entendimiento y de la *performance* como alternativa al enfrentamiento convencional, será necesario para conseguir el triunfo y la paz.

De esta manera, puede leerse la caracterización humanizada y jocosa del dragón de Grahame como una manifestación más que puede adoptar el dragón literario, desmarcándose así de algunos de sus valores más rígidos heredados de su tradición mítica, pero a cambio adoptando, de manera reformulada, otros que le resulten pertinentes.

## **BIBLIOGRAFÍA**

**Berman, R.** 1984. “Victorian Dragons: The Reluctant Brood”. *Children's Literature in Education*, 15 (4), pp. 220-233.

- Brown, P.** 1998. The role and symbolism of the dragon in vernacular saint's legends, 1200-1500 (Tesis doctoral). University of Birmingham, Reino Unido. Recuperado de: <http://etheses.bham.ac.uk/5414/1/Brown1998PhD.pdf>
- Grahame, K.** 1991. "The Reluctant Dragon". *Victorian Fairy Tales: The Revolt of the Fairy and Elves*. Nueva York: Routledge.
- Honegger, T.** 2009. "A good dragon is hard to find or, from *draconitas* to *draco*". *Good Dragons are Rare. An Inquiry into Literary Dragons East and West*. Frankfurt: Peter Lang.
- Midkiff, E.** 2014. "'Dragons are Tricky': The Uncanny Dragons of Children's Literature". *Fafnir. Nordic Journal of Science Fiction and Fantasy Research*, 1 (2), pp. 41–54.
- Gordon, E., Thompson, A. y Upchurch, R.** (Eds.). 2004. "St. George and the Dragon in the South English Legendary" (East Midland Revision, c. 1400). *Saints' Lives in Middle English Collections*. Michigan: Medieval Institute Publications.
- Zipes, Jack.** 1991. Introduction. *Victorian Fairy Tales: The Revolt of the Fairy and Elves*. Nueva York: Routledge.
- \_\_\_\_\_ 1991. "Kenneth Grahame". *Victorian Fairy Tales: The Revolt of the Fairy and Elves*. Nueva York: Routledge.